

ref 11

LA MUERTE Y EL BORRACHO

UNA HISTORIA DE AMOR DE DOS

ADOLECENTES QUE JURARON AMARSE EN SECRETO

6261811

umk



## D E D I C A T O R I A

---

He dedicado "LA MUERTE Y EL BORRACHO", en primer lugar a mis ocho hijos: Minerva, Manuel, Ernesto, Daniel, Roberto, Isabel José y Tito. Como un reconocimiento a su honestidad y conducta intachable. Fruto de la obediencia voluntaria a los consejos y directriz de un padre amante. Y a mi buena esposa y madre de todos mis hijos por eso nunca olvidaré su nombre, Juana Martinez.

Y en segundo lugar a todos los padres que como Yo tienen hijos y saben lo que uno siente por ellos. Y lo que cuestan desde el primer día que la Divina Providencia nos los entrega puros e inocentes para que nosotros seamos responsable de mantenerles esa pureza que garantiza la estabilidad futura del hogar y de la patria.

En tercer lugar a toda la juventud de esta generacion. Jovenes en ustedes esta la base futura de la existencia de nuestras naciones por la realidad de que solo la juventud tiene fuerza para generar seres humanos fuertes y sanos. Por eso con cada caída tragica y prematura, vencido por el vicio del alcohol y de las drogas, vemos un futuro que nos presagia con indiscutible realidad de que una fuerza sobre natural trata de destruir el fundamento futuro de nuestros pueblos que es la juventud. Si ustedes fracasan, la raza humana estaria condenada a desaparecer. Espero que esta obra os haga razonar y les haga comprender que sin ustedes no hay futuro. Y por eso cuando cae un joven vencido por el alcohol o la adiccion nos duele no importa de qué país sea; porque esto nos atañe a todos.

En esta obra se presenta a dos familias que cayeron en las drogas y el alcohol; pero se rehabilitaron usando su razon. Resistiendo al vicio y evitando la tragedia que sucede a los que no reaccionan a tiempo.

Espero que esta obra os haga razonar y comprender que hay un camino mejor que puede llenar el vacio que ni el alcohol ni las drogas pueden llenar; pero lo hacen mas hondo.

A los que proporcionan esas drogas con amor les digo: no cambien sus vidas por dinero, aqui tarde o temprano dejaremos todo, y hay un camino mejor para todo aquel que respete la vida del hombre que fue hecho a imagen de Dios.

Es el sincero deseo por el bien de todos .

El autor.



## PERSONAJES

DON FRANCISCO GARCIA

TERESA ( SU ESPOSA )

ENRIQUE (HIJO MAYOR)

TOMASITO (HIJO MENOR)

DON FEDERICO CARRASCO

DONA GOYA ( SU ESPOSA )

MARIA (HIJA DE FEDERICO Y GOYA)

DINA (HIJA DE ENRIQUE Y MARIA)

PEPE ( HIJA DE ENRIQUE Y MARIA)

DON ALFREDO PEY

DONA LAURA (SU ESPOSA)

RUBEN ( HIJO MAYOR )

ROSITA (HIJA MENOR)

SINOR GORDON (ABOGADO)

FERNANDO COL (INGENIERO)

JULIO SOLER ( INGENIERO)

DIMETRIO (VECINO)

CECILIA (VECINA)

LA MUERTE

JOVENES DROGADICTOS

Famoso Restaurant La Sombra



## ESCENA PRIMERA

El escenario representa la casa de Federico y Goya. Puerta a cada lateral y otra en el fondo. Muebles sin ningún lujo. Una calurosa tarde estival. María está de espaldas a la puerta de la calle.

ENRIQUE : (entrando) ¡María!

MARIA : (volviéndose) ¡Enrique!

ENRIQUE : María, he venido porque tengo necesidad de hablar contigo a solas; Creo que ya es tiempo de que revelemos a nuestros padres el gran amor que juramos mantener en secreto.

MARIA : ¡y ese juramento está en pie todavía. Llegué a pensar, cuando se abrían para nosotros las puertas de la adolescencia, que se trataba de un sueño más de los tantos que forjamos cuando somos niños.

ENRIQUE : Un juramento entre niños, sobre todo como el que hicimos aquella tarde inolvidable, es para bordear todos los límites del tiempo. Nunca alcanzan el olvido las promesas que hacemos cuando fuimos niños.

MARIA : Es verdad, no se llega a olvidar el momento más hermoso que hemos vivido. Aquel día que me juraste -- amor... fue para mí como ganar el cielo en un segundo.



Y jurarte que también te amaría toda la vida... fue como hacerme dependiente del aire que respiro, cual necesidad indispensable.

ENRIQUE : María, amarte todo este tiempo me ha enseñado que siempre existe una razón suficiente para existir y ser feliz.

MARIA : ¿Cuándo vamos a romper el silencio que cubre nuestro amor?

¿cuándo le vamos a gritar al mundo que nos amamos, que hemos nacido el uno para el otro?

ENRIQUE : Tu sabes que el 15 del próximo mes cumpla mis veinte años y que ese es el día de mi graduación como ingeniero arquitecto. Yo pienso que ningún día sería mejor para esta gran sorpresa; tanto para tus padres como para los míos. Pues yo seré profesional con un futuro próspero. ¿Qué te parece la idea amor mío?

MARIA : Tú tienes razón mi amor, será una gran sorpresa para todos ya que nadie sospecha el amor que nos juramos desde niños y que hemos logrado mantener el más absoluto secreto.

ENRIQUE : María, necesito tu ayuda. Necesito planificar junto a tí el descubrimiento que vamos a hacer a nuestros padres para que éste sea un día inolvidable.



MARIA : Sí, Enrique. Le diré a mamá y a papá que tú estás preparando una gran sorpresa para las dos familias, y que es con motivo de tu cumpleaños y el comienzo de tu vida profesional. Así no sospecharán nada de nuestro secreto. (reaccionando nerviosa) Pero, ¿que dirán nuestros padres de nosotros que para ellos hemos sido siempre como hermanos?

ENRIQUE : Esa será la gran sorpresa amor mio. Y sea cual sea su reacción ya es tarde para defenernos, pues ya somos adultos y yo necesito formar mi hogar y tu serás mi esposa.

¡Te amo María! Quiero cumplir el pacto que hicimos aquel día en que aún siendo niños, aprendimos a amarnos. María yo he sido contratado por el señor Pey, para cuando me gradúe. Tenemos un futuro próspero para nuestras familias.

MARIA : (alegre) Está bien querido. Por ti, estoy dispuesta a soportarlo todo, haz tú lo mismo. Habla con tu buena madre y tu cariñoso padre y será la gran sorpresa. (se besan y se hace un oscuro)



## ESCENA SEGUNDA

El mismo decorado. Están en escena Doña Goya y Federico. (Doña Goya sentada y Federico cerrando una puerta)

GOYA : Olle Fedé, sientate ahí que tenemos que hablar algo curioso. Se trata de Enriquito el hijo de Francisco y Teresa. Me han dicho lo muchacho que ya tiene un buen empleo pa cuando se gradue. Yo vi en ese muchachito que iba a ser un gran hombre ¡Oye Fedé, no te pone bravo si te digo una cosa?

FEDERICO : Habla Goya. Tu siempre ta inventando.

GOYA : Fedé, tu sabe como somo las madre. Que queremos lo mejor pa nuestro sijo, y ma cuando son hembra que a veces caen en manos de hombres malo.

FEDERICO : Mira mujer, ya yo se lo que tu está pensando. Y si ejeso creo que te tá poniendo loca. Yo no puedo creer que tu está pensando en Enriquito pa María<sup>hija</sup> sabiendo tu que eso muchacho se han tratao siempre como hermanito. Nunca le he cojío una pifia a ninguno e lo dō.



GOYA : Pero Fedé eso no quita que sea ese el que yo prefiera pa nuestra hija. Eso es sólo un deseo. Fedé, calmate por Dio.

FEDERICO : E que tú sale con cosa Goya, que a vece pienso que te ta poniendo loca.

DONA GOYA: ¡ Ay, Fedé, pero tú ultimamente te ha puesto insoportable !...Pör to te molesta y ya ni se pue habla contigo.

FEDERICO : ¡ Goya, Goya, e que le tengo mieo a esa cabeza tuya cuando ta pensando. Tu ere capá de pensá lo que naide nunca se ha atrevío a imáginar! .

DONA GOYA: ¡ Nö sea tan esagerao Fedé!

FEDERICO : Si, soy esagerao, porque e que jamá se me orvida la verguenza que me hicite pasá con la vecina Tatá. ¡ ¡Tú te imagina lo que fue llegá a pensá que mi comadre taba interesá en mí, y para colmo decírsele a toito el mundo!?

DONA GOYA: Bueno Fedé, pero la culpa fue della. Tastá, que Dio la la haya peidonao, siempre fue muy propasá.

FEDERICO : ¡ Goya, mujer, esa boca tuya, y esa mente tan precipita, no se van a corregí nunca! .



DONA GOYA : Ta bien, mejor que lo dejemo ahí , e preferible Fedé, además... eto na tiene que vé con Enriquito y nuestra niña María.

FEDERICO : Si, pero también dejemo el tema de ello dos. Va te dije que son como hermanito.

DONA GOYA : Hummmm, tan hipócrita que tú ere. ¡ Yo sé que bien te gustaría verlo casado a ello ¡.

FEDERICO : (Pensativo y convencido) Bueno... eso e verdá... pero e algo que sólo puede decidí Dio.

DONA GOYA : Toy de acuerdo contigo Fedé. Vamo a dejáselo a Dio, - porque er si sabe lo que hace.



## ESCENA TERCERA

E decorado en forma de telón de fondo, representa el frente de la casa. Sentados cada uno en sus mecedoras están Francisco y Teresa.

FRANCISCO : Teresa, vamos a conversar algo que me preocupa hace algún tiempo.

TERESA : Eso debe ser algo muy grande, pues en 25 años que tenemos casados, nunca te había visto tan preocupado. ¿Que es en realidad lo que está pasando, que se te ve tan preocupado?

FRANCISCO : Teresa....Se trata de Enrique nuestro hijo.

TERESA : (Sobresaltada) ¿Dime Francisco, le pasa algo a nuestro hijo?. (apremiándolo) ¿Dímelo por favor?.

FRANCISCO : Cálmate Teresa. No es nada malo. Pero es algo que me preocupa y a la vez me alegra. Mira querida, tu sabes que Enrique ya va a cumplir sus 20 años y que también pronto será un profesional con un gran futuro. Pero hasta la fecha no le hemos conocido su primera novia, aunque Tomasito me dijo algo que me ha puesto a pensar....



TERESA : Francisco... ¡ No me digas que está pensando que nuestro hijo Enrique... ¡

FRANCISCO : No estoy pensando nada, y menos creyendo, sólo estoy hablando. Teresa, a esa edad que tiene Enrique los padres ya queremos verle novia...

TERESA : Francisco, Enriquito es diferente a los demás muchachos de su edad, y mucho más a los de tu época en ese aspecto. Su tiempo es el estudio, la universidad, los libros, el hogar. Es preferible que sea así, antes que fuera como uno de esos tantos jóvenes tradicionales que hacen desvelar a las madres las noches enteras, en la angustiada espera de verlo llegar a casa. Nuestro hijo no es un joven de madrugadas callejeras. Con él no tenemos problema de preocuparnos por no saber donde está, qué hace por ahí o a qué hora regresará. ¡ Es un muchacho sumamente formal, el hijo que toda madre desea tener.

FRANCISCO : (No muy convencido) Si... pero...

TERESA : ¡ Pero nada ¡ No te puedo permitir que hagas juicios infundados sobre él. Enriquito es un orgullo para nosotros y para todos los que le conocen. ¡Qué es lo que quieres de él?, Prefiere que sea como esos muchachos que terminan siendo parásitos sociales tras la libertad de



hacer lo que deseen, andando de parranda en parranda y de novia en novia para demostrar que son hombres - de verdad ? ¿ O pretendes que se convierta en el Don Juan equivocado que fuiste Tú en tu juventud, para - confirmarte su hombría?

FRANCISCO : ¡ No Teresa, por Dios!... Me preocupa lo que me dijo tomasito.

TERESA : Dime Francisco, ¿Dime que te dijo Tomasito?

FRANCISCO : Te acuerdas aquella tarde que íbamos todos para la - playa? (Teresa asiente con la cabeza) Pues bien, To- masito me dijo algo curioso. Me dijo que él estaba - entre unos árboles haciendo pipí, y vió a María y En- rique que antraron en un bosquesillo y hablan tan ba- jito que él no pudo oír nada. Pero era algo muy impor- tante, pues vió a María nerviosa. Teresa a mi siem- pre me ha simpatizado esa mechacha y yo creo que ha- ría una pareja ideal con nuestro hijo que va ha nece- sitar una buena esposa.

TERESA : ¡ Oh.. Francisco si eso es lo que preocupa olvidate- de eso! Porque esos muchachos se han tratado siempre como dos hermanitos y desde niños siempre han andado juntos. Yo tengo a María como una hija. Además Enri-



que nunca nos ha ocultado nada y más si se trata de al  
go con María, pues él sabe el respeto que siempre he -  
mos tenido para los Carrasco.



## ESCENA CUARTA

(En la casa de los Carrasco)

- GOYA : Olle Fedé creo que tá pasando algo raro en la casa de Francisco y Teresa, porque he visto a Enriquito muy diferente. Como que algo muy bueno tiene entre mano.
- FEDERICO : Goya; yo también he notado algo, por eso le pregunté a Tomasito y el dijo que tan contento por algo que el mismo no sabe todavía, pero que María nuestra hija debe saber. Ella también ta actuando muy diferente. Goya, y e verdá. Yo he visto a María que visita mucho la casa de lo García. Parece como si tuviera algo raro entre mano. ¿Que será lo que ta pasando Goya?
- GOYA : La verdá e que Enriquito e un muchacho buen soldao. Es raro encontrá una juventud como ese muchachito. Se pasa to ese tiempo estudiando, camino a la escuela, trabajando, y cuando no, metío en su casa. De seguro que si se trae algo entre mano debe ser alguna cosa muy buena. E lo má folmar que he vito en mi vida.
- FEDERICO : ¿ Tú sabe una cosa, Goya ? Yo toy muy contento de que nuestra hija lo tenga como amigo, y por supuesto, que él también a ella. Gracia a Dio se quieren mucho. María e también la mejor muchachita que hay. Má aplicá que esa no hay do en la tierra.



GOYA : Fedé...

Federico : Te oigo.

Goya : ¡ Te olvida que salí a su mamá ?

Federico : ¡ No en tó, Goya, no en tó !

Goya : ¡ Y en qué no se parece a mí ? María y yo como igualita.

Federico : Mujer...se te olví a que María no he trasendía.



## ESCENA QUINTA

MARIA : (Entrando) Queridos padres reciban esta invitación de Enrique para que asistan a su cumpleaños y graduación. El quiere ver a las dos familias juntas y están preparando una gran fiesta.

GOYA : Tu ve Fedé que yo no taba equivocá. Tienen razón de tá contento, pues ya tienen un hijo con una buena profesión que vendrá a sé una gran ayuda pa su familia.

FEDERICO: ( Sorprendido) Hija...¿ Qué tan preparando una gran-gran - fiesta dijiste ?

MARIA : ( Tomando las manos de su padre y muy feliz) ¡ Si papá, una gran fiesta, y quiere Enrique que estemos todos allá, a su lado. Me manifestó su deseo de juntar a las dos familias en esa fiesta; Mamá, papá, no podemos defraudarlo, es su día de graduación y debemos acudir a celebrar con él y sus padres.

GOYA : (Tras acariciarle al cabello a su hija) Si María, tenemos que ir. Hace un momento, cuando tú llegaste, hablábano Fedé y yo de ustedede do.



FEDERICO : ¡ Goya, e que tu no puede aguantá ese pico!

MARIA : ( Emocionada) Déjala papá. Vamos mamá, cuéntame, qué decían ustedes de nosotros.

GOYA : ( Mirando con disimulo a Federico) Decíamos lo bueno y educao que e Enriquito, lo aplicao que e ese mucha cho . E que no se parece a un jovén de este tiempo.

MARIA : ( Notablemente feliz) Tienen ustedes toda la razón.- El es un joven excepcional. Es mi mejor amigo. Y lo quiero mucho.

GOYA : ( Con suspicacia ) ¡ Lo quiere mucho ?

FEDERICO : ¡ Hija... ~~no~~ será que...?

MARIA : ( Sonriendo) ¡ Qué papá ?

GOYA : Que utede do tan enamorado.

FEDERICO : ( Alterado ) ¡ Goya ¡

MARIA : ( Celebrando las ocurrencias de ellos ) Por favor, hablemos mejor de la fiesta... no es bueno que sean tan curiosos.



## ESCENA SEXTA

(Enrique entrando con un gran paquete)

TERESA: Enrique, hijo, ¿Que paquete tan grande es ese? Porque estás tan agitado? Dímelo hijo.

ENRIQUE: Si madre se lo diré. Recuerde que el día 15 es un día especial para todos, porque me graduraré y cumpliré - más 20 años. Pues bien, guardo una gran sorpresa para papá y para ti mamá (abrazando a su madre).

Madre, recuerdas al señor Alfredo Pey, la persona que se interesó por mi cuando vió mis notas en el periódico y también mi retrato?

Pués no se porqué se ha mostrado como si fuera mi verdadero padre y me ha contratado para cuando me gradúe.

Y ese paquete son los regalos de mis compañeros de clase y profesores que ya están invitados para una gran fiesta. También viene el señor Pey y algunos empleados de su compañía. De manera especial he invitado también a los Carrasco. Quiero que esto sea algo especial e inolvidable madre.

TERESA: ¡Hijo, qué traes entre mano?. Hoy se te ve feliz como nunca antes. Creo que tanta felicidad sobrepasa los límites de la fiesta de tu graduación.

ENRIQUE: (Sonriendo) Madre, no creo que haya un motivo más especial para reír de felicidad en este momento tan importante de mi vida.



- TERESA: ¿Estás seguro de que no hay otro motivo agregado a tu graduación?
- ENRIQUE: ¿Sospecha mi adorada madre que puede haber otro?
- TERESA: En verdad ... Si ... lo sospecho. Pero no tengo la remota idea de lo que puede ser.
- ENRIQUE: ¿Preocupada o simple curiosidad?
- TERESA: Por supuesto que no, aunque tal vez... si un poco de curiosidad. Pero sé que todo lo que viene de tí, aun sea el secreto más guardado tuvieras, me costa que siempre seña cosa buena, una razón más para hacernos sentir orgullosos y felices.
- ENRIQUE: Mamá, eres la madre más hermosa del mundo.
- TERESA: Y tú el mejor tesoro que me ha dado la vida. Eres un ser especial, el hijo que toda madre sueña.
- ENRIQUE: ¡Ay, Mamá, soy como cualquier otro muchacho! Además soy la continuación de ustedes. Las cosas buenas que tú a cualquier otra persona pueda ver en mí, sobre todo en humano y lo moral, es lo que he aprendido de ustedes, - exáctamente lo que me han enseñado mis padres.



## ESCENA SEPTIMA

(La oficina del señor Alfredo Pey

Están los ingenieros Fernando y Julio)

SENOR PEY: Quiero que me acompañen esta tarde a una fiesta de graduación y cumpleaños, donde se celebrará la boda de una joven pareja:

Enrique García y la encantadora señorita María Carrasco. Quiero anticiparles que Enrique trabajará con nosotros, de lo cual me siento muy satisfecho. Señores, ustedes van a presenciar la historia de dos adolescentes que juraron amarse en secreto.

Enrique me ha contado entusiasmado su gran amor por María. Yo le he tomado tanto cariño a este muchacho, que le he hecho una bonificación adelantada y con ella ha comprado su casa. La boda será esta misma noche, si sus padres lo permiten cuando sepan la verdad, y esa será la gran sorpresa para las dos familias.

FERNANDO: Don Alfredo, usted siempre con su corazón lleno de bondad.

JULIO: Mi temor ha sido en todo momento que le lleguen a pagar mal alguna vez. Creo que usted se da demasiado a los demás, y muchas veces eso no es bueno don Alfredo.



SENOR PEY: Fernando, Julio, mis buenos amigos, hagan el bien y jamás miren a quien. Si pueden ayudar, ayuden, pero sin esperar nada a cambio, más cuando se trata de extenderle una mano amiga a la juventud. Desgraciado aquel que pudiendo hacerlo no lo hace. Ayudar a que un joven, más como Enrique, se supere y progrrese, es cumplir con un deber de patria, es darle un premio a la sociedad. Además, la vida se nos puede ir en cualquier momento, en un abrir y cerrar de ojos, y es penoso cuando llegamos a ese final y no hemos hecho el bien, aunque sea una vez en nuestra vida. Lo que hagamos hoy, lo bueno o lo malo, es lo que contará mañana cuando estemos ante Dios, sí, ese Dios que lo ve todo y que un día habrá de venir para juzgarnos por nuestros hechos.

JULIO: Don Alfredo, pero es que....

SENOR PEY: Nunca hago nada de lo que después tenga que arrepentirme. Les aseguro que Enrique es un muchacho que va le la pena y que merece lo que quiero hacer hoy por él.

Por favor, los errores cometido en mi vida, que son muchos y muy pesados, quiero alivianar su carga haciendo cosas como ésta. Además, el corazón me manda a hacerlo... y lo haré.



## ESCENA OCTAVA

(En la casa de Enrique. Han llegado algunos invitados)

FEDERICO: (Entrando con Goya y María) Buena tarde Teresa. Es to tá muy bonito. Tu y Fran deben tá muy contento.- Queremo felicitarlo por el gran triunfo de Enriquito.

TERESA: Sé Federico, estamos contentos porque ya nuestro hijo será un profesional con un futuro próspero.

GOYA: La misma alegría tengo yo, doña Teresa y don Francisco. Y también Fedé y María. E que Enrique pa nosotros como un hijo. Siempre he dicho que ese muchacho e el mejor soldao que hay.

TERESA: Si Goya, sé que ustedes lo quieren mucho. y también él los quiere a ustedes. ¡Qué linda estas María, me alegra verte tan hermosa! .

MARIA: (Sublime) Gracias doña Teresa, es usted muy gentil.

FEDERICO: Nosotros quisimo vení porque no podíamos dejá de feli citar a Enriquito.

GOYA: ¡Ay si señó yo le dije a Fedé y a María que por na-del mundo ibamo a dejá de vení!.



TERESA: Don Federico, Goya, María linda, ustedes son parte - de esta fiesta y personas siempre bienvenidas a esta familia. Vamos, siéntense a confianza, esta es su casa.

DON FRANCISCO: Créannos que nos alegramos muchos con vuestra presencia.

TERESA: María, tu madre y yo nos criamos juntas.

GOYA: No tan junta doña Teresa. Recuerdo que me daba verguenza cuando visitaba la casa linda que tenían su padres. ¡Qué linda era la casa, era la má bonita y la má grande der pueblo!... Ah, y nunca se me orvidan - lo lindo trajés que uté se ponía. ¡Parecía una príncesa!..

TERESA: Jugábamos todos los días.

GOYA: Eso sí, a cada rato tábamo jugando. Siempre no veían - juntininga.



**DON ALFREDO:** Señoras y señores, amigos y familiares de Enrique y María, os saludo en nombre de ésta bella pareja de jóvenes que juraron amarse en secreto hasta - llegar a éste solemne momento que la providencia - ha permitido que sea glorioso e inolvidable. Lo - decidieron así por respecto a las dos familias, - ya que ellos temían a la reacción de todos al tra - tarse como si fueran una sola familia. Cuando - contraté a Enriquito para trabajar en mi compañía fue por que vi en él una gran promesa para la Ar - quitectura, capaz de llegar a la cumbre en poco - tiempo.

Y al ver sus buenas cualidades me mostraré para - el como su segundo padre; y puedo decir con orgu - llo, que Enrique ha correspondido a este inmenso - cariño. Recuerdo, cuando lleno de emoción me re - veló el secreto de su amor por María. En tal vir - tud yo decidí inmediatamente bonificarle una suma suficiente para su matrimonio y la compra de una - casa. Si sus padres están de acuerdo, la boda se efectuará ésta misma noche y cerraremos con broche de oro ésta hermosa historia de amor. Espero que el hogar de Enrique y María sea modelo de virtud - y que el señor los colme de una eterna felicidad.



ENRIQUE:

(Después de gran alegría) Queridos padres y familiares de María. Hoy es un día especial para todos a pesar de sentirnos María y yo un poco avergonzados por haber ocultado nuestro amor a nuestras familias. Ya el señor Pey lo ha dicho todo y ahora solo espero que nuestros padres estén de acuerdo con nuestra unión para que mi triunfo sea completo.

GOYA:

(Hablando con Federico en secreto) Tu ve Fedé que yo no taba equivocá. Yo te dije que algo grande tenían entre mano y ahora sí que to ta como yo quería Fedé. ¿Que dice tú?

FEDERICO:

Tate quieta mujer que no tan mirando.

FRANCISCO:

Señores, esto es para mi y Teresa como un sueño y es precisamente lo que yo he deseado siempre para nuestro hijo. Siempre observé a María y vi en ella la esposa ideal para Enrique. Pero por temor a los resultados por la confianza y amistad que siempre ha habido entre todos, sólo lo hablé con Teresa y ella lo vió muy difícil pero ahora estamos contentos de que haya sido así.



FEDERICO:

Mira Francisco, yo vi siempre a Enriquito que iba a sé un gran hombre y hata Goya me tuvo hablando del con repeto a Maria mi muchachita, y yo le di je... mujer tu te ta volviendo loca... tu no sabe que eso muchacho se han tratao siempre como hermanito. Pero ahora si he verda Francisco, que tamo to contento. Que ahora veo que tó tabamo en lo mismo y no no atreviamo a habla ná. Y cómo no vamo Goya y yo a queré a Enriquito y má si Francisco Teresa tan de acuerdo.

SEÑOR PEY:

Enrique, tienes una semana para tu luna de miel. me alegro de que hayas elegido tu casa en ese sector. Son gentes acomodadas y creo que no tendrás problemas. Además me siento contento porque todos en la compañía te quieren, pues han oído hablar bella historia de amor con María. (Se escuchan varias voces de vivan los novios!!!!)

(Se abrazan los padres de Enrique y María)



## TELON

## 2do ACTO

(En la casa de Enrique y María)

(La escena representa una sala con muebles modertos pero arreglada con muy buen gusto. Una ventana en el lateral izquierdo y puerta de entrada en el lateral derecho. Al levantarse el telón - están en escena Enrique y María.

ENRIQUE: María ya tenemos 6 días aquí, y no conocemos a nuestros vecinos; a pesar de que he oído algo raro, sobre todo de noche. Parece que esa vecina tiene problemas con su esposo.

MARIA: Si Enrique, yo también he oído gritos de niños pidiendo su comida. Que le estará pasando a esa pobre gente? No parece que vivan mal. Trataré de saber que les pasa. Tu me permites que yo - averigüe algo?

ENRIQUE: Si puedes hacerlo. Pero eso si, tienes que tener mucho tacto para que ellos ni remotamente piensen que estamos averiguando su vida. Tu sabes que es muy feo que un vecino esté pendiente del otro, vigilando lo que hace o deja de hacer. Bien, María es mi primer día de trabajo y siento tener que dejarte solita.



MARIA: Vas a venir muy tarde?

ENRIQUE: No sé. Depende del tiempo que dure la reunión. Pero te prometo que estaré aquí lo más pronto que me sea posible. (se besan y Enrique se marcha).

MARIA: (Va a la ventana) Vecina, vecina!!

CECILIA: Quien es? (desde adentro)

MARIA: Soy yo María. Su nueva vecina que quiere conocerla, y ponerle la casa a su orden.

CECILIA: (Habla fuera de escena con María) Oh vecina perdone, pero vivo con un sobresalto y una angustia que está acabando mi vida a causa de ese maldito vicio de mi esposo. Yo creo que no duraremos mucho tiempo. (cargando un niño) Mire los niños. Están pasando hambre. El otro, lo tengo con fiebre desde hace 3 días.

MARIA: Pobrecitos; pero tenga fe en Dios que el no nos abandona nunca. Cual es tu nombre y como se llama tu esposo?

CECILIA: Mi nombre es Cecilia, Cecilia Almanzar, y mi esposo se llama Demetrio.



MARIA: (Sorprendida) ¿Cecilia Almanzar?

CECILIA: Sí... ¿y cómo se llama usted vecina?

MARIA: María Carrasco de García

CECILIA: ¿Cómo? ¿María Carrasco, P?... ¡Pero, por Dios, eres la hija de Don Federico y doña Goya!.

MARIA: ¡Y tú eres la niña que crió doña Rosa!.

CECILIA: ¡Claro!. Pero qué pequeño es el mundo, quién iba a decir que nos íbamos a encontrar de vecinas. ¡Ay María- no te imaginas que alegría me da verte!.

MARIA: Cuéntame de tí, cómo te ha ido en todo este tiempo.

CECILIA: Vivimos tan mal que a veces me da vergüenza abrir la puerta, pues no se que pensarán de nosotros... Somos los únicos en estas condiciones de todo este sector, por culpa del malvado vicio que atrapó a mi buen esposo y lo ha convertido en un muerto vivo. Demetrio tiene una buena profesión y vivíamos bien y felices, pero lo hemos perdido todo, vecina, todo!!



MARIA: No sabes como me aprieta el corazón y me llena de una infinita pena todo lo que veo. No te ofenderias si yo te paso todos los días algo de comida para ti y para los niños, mientras esperamos con fé en Dios te ayude a rebasar ésta gran prueba.

CECILIA: Gracias María. Que Dios los premie llenando tu hogar de dicha y felicidad!

MARIA: Gracias Cecilia , y acuerdate, ten fé, mucha fé.

ENRIQUE: (Entrando) Ves que pronto regresé? La reunión se pospuso para mañana. Dime, hablaste con los vecinos?

MARIA: Si Enrique, la señora se llama Cecilia y su esposo - Demetrio. Tienen dos niños. Pero te confieso que no pude soportar lo que vi: Esos vecinos parecen muertos vivos. Cecilia me contó como Demetrio está casi muerto a causa del vicio y ya no puede trabajar. Aquello es desgarrador.

ENRIQUE: ¿Son buenas personas?

MARIA: Te vas a sorprender con esto. ¿Sabes quien es la vecina?,

ENRIQUE: No me digas que resultaron conocidas.



- MARIA: Es Cecilia, la muchacha que crió doña Rosa.
- ENRIQUE: ¿Doña Rosa?
- MARIA: ¡Sí, la curandera
- ENRIQUE: Ah, sí, doña Rosa, pero a Cecilia no la recuerdo bien.
- MARIA: No, no creo que puedas recordarla. Apenas salía de la Doña Rosa, la esclavizó en medio de las cuatro paredes. Sufrió mucho la pobre. Siempre le tuve pena. Creo que la vida a sido injusta con ella.
- ENRIQUE: Bueno, lo que importa ahora es que ya no estarás sola cuando yo esté fuera de casa.
- MARIA: Pobre Cecilia, merece ser feliz.
- ENRIQUE: Tu crees que ellos se ofenderían si les ofrecemos pasar les algo de comer todos los días?
- MARIA: No Enrique, la situación es tan desesperante que no sabes lo agradecida que estuvo cuando yo le ofrecí eso mismo. Hasta nos bendijo a nosotros. Yo le dije que tuviera fe, que aunque esto a veces no nos da soluciones, debemos conformarnos a la voluntad de Dios.



## OSCURO

Han pasado 6 años. estamos en la casa de Enrique y María tiene dos lindos niños: José y Dina.

ENRIQUE: María, mañana cumplimos 6 años de casados y gracias a Dios todo ha ido bien. Tenemos todo lo que habíamos soñado y 2 hijos que son tesoro. Además, nuestros padres viven bien y se sienten muy felices. Cambiando de tema ¿Sabes, amor mio que van a construir una gran ciudad? Vi al señor Pey hablando con Soler y el compañero Col, pero no sé todavía donde será ni cuando comenzará ésta construcción.

MARIA: El Señor Pey a tenido mucha suerte en ésta vida. Yo creo que su éxito se debe a su buen corazón, a su honestidad y a esa forma que tiene de tratar a todas las personas.

ENRIQUE: Tienes razón. y dime, como sigue Demetrio?

MARIA: Cecilia me dijo que a Demetrio ya no le queda mucho tiempo de vida. Casi ha perdido la razón. Sabes que el era un hombre bueno con ella y que atendía a sus hijos y a su hogar, de tal manera que era un ejemplo para todas sus amistades. Pues bien, Comenzó a maltratarla a ella y a los niños cuando comenzó a beber.



y mira hasta donde ha llegado. Cecilia dice que nos quiere mucho y nos agradece todos lo que hemos hechos por ellos.

ENRIQUE: : Yo tambien estoy contento, porque dicen que "todo-el que hace un bien, se siente más feliz que aquel - que lo recibe". Mira María, ésta noche estoy invitado para asistir a una reunión de ingenieros y creo - que vamos a firmar un contrato millonario . Te ruego que tengas paciencia si llego un poquito tarde.

MARIA: Donde se reunirán Enrique?

ENRIQUE: En el centro de la ciudad, en el famoso Restaurant - - "La Sombra".

MARIA: No puede ser, ese es el lugar más corrupto de toda la ciudad.

Visitado por mujeres de la más dudosa reputación. NO-puede ser, no puede ser! Enrique, Cecilia me contó - que Demetrio frecuentaba ese sitio y que ella le advirtió lo peligroso que era. Pero el no le hizo caso - y ya vez hasta donde ha llegado. Un alcohólico, un - verdadero desecho de la sociedad. Enrique, tengo miedo, mucho miedo. No todos los amigos llevan a uno - por el camino del bien. Por Dios, piensa en tus hijos.



ENRIQUE : Está bien María. Piensa que no todos somos iguales. Yo seguiré siendo el hombre serio y responsable que he sido hasta ahora y mis hijos no tendrán que avergonzarse de su padre. Hasta pronto. No te atormentes mi vida. (sale y María cruza hasta el interior de la casa)

OSCURO

(Al encenderse las luces, María está sentada en un sillón en ropas de dormir)

ENRIQUE: (Entrando con aspecto de una persona que ha bebido - Como está mi gran amor!

MARIA: Yo no puedo creer lo que estoy mirando...

! Enrique por Dios, no permitas que el alcohol destruya nuestra felicidad, después que tanto sacrificio nos ha costado; Mira ese hogar de Cecilia. Está destruido por el vicio.

ENRIQUE: Amor mio; Sé que tienes razón al estar preocupada pues ya vemos como viven esos pobres vecinos. Pero hay algo que tu no comprendes: Yo no puedo pasar de rídculo ante una sociedad que me admira y me ayuda. María, esas son gentes adineradas y tengo que firmar contratos millonarios. Mira, hoy mismo el señor Peyme dio la gran noticia.



Van a hacer una nueva ciudad! Y quien tu crees que es el arquitecto director de una obra tan grande? - Soy yo María!!

MARIA: Pero Enrique, tengo miedo. La bebida tiene un poder misterioso y sutil al principio. Parece inofensiva. Sus efectos no se ven hasta que ya es tarde. Demetrio comenzó así y ya lo vez. Es una sombra. Un muerto vivo. Toda su familia sufriendo por éste maldito vicio.

ENRIQUE: ¡Entonces debo perder a esos amigos y compañeros y hechar por tierra lo que me ha costado toda una vida?

MARIA: Enrique, nos es lo que quiero decirte; pero cuidate! No comprendes que yo tengo miedo? Miedo a perder una felicidad que a mi también me ha costado mucho sacrificio para conseguirla! Presiento algo horrible.  
(llora) (Enrique se sienta y echando la cabeza para atrás se queda dormido)

OSCURO

Al volver la luz aparece María nerviosa. Han pasado algunos días. Es madrugada)



FERNANDO: María, ábrele a Enrique. Estaba con nosotros hasta-  
Ésta hora (María abre la puerta y Enrique entra bor-  
racho)

MARIA: ¿Como es posible? Enrique no sabía tomar. ¿Quién le  
enseñó este maldito vicio que está destruyéndolo to-  
do? Oh Dios mio! Enrique, no puedo creer lo que pre-  
ciento! He pasado la noche esperándote y contemplan-  
do a nuestros hijos, pensando en ellos y pensando en  
nuestros padres. Esta noche me he convencido del ter-  
rible fin que nos espera.

ENRIQUE: Que fiesta tienen donde Demetrio, y porqué hay tanta  
gente? Porqué lloras?

MARIA: Demetrio a muerto y no puedo soportar lo que presien-  
to.

ENRIQUE: ¿Que murió Demetrio?

MARIA: Sí Enrique. No es una fiesta, es el velorio.

ENRIQUE: (Luego de un rato pensativo) María, Ayúdame! Si ya -  
no lo haces por mi, hazlo por nuestros hijos. Por -  
nuestros padres. Ayúdame por Dios! ! ¡Me estoy perdi-  
endo!

MARIA: El señor tendrá que ayudarnos. Ten fé, y piensa en -



tus hijos, que no van a soportar la vergüenza de tener un padre que sea una afrenta para ellos. - Piensa en tus padres que se sentían orgullosos - de tí y de tus triunfos. Acomódate y descansa -- mientras te preparo una limonada.

MARIA SALE Y LA LUZ VA DISMINUYENDO HASTA QUEDARSE EN UNA PENUMBRA. ENRIQUE SE HA QUEDADO DORMIDO. TOCAN A LA PUERTA.

ENRIQUE : (SIN MOVERSE DEL SILLON, SE HA DESPERTADO) ¿Quién es?

LA MUERTE : (CON VOZ SOLEMNE Y FIRME) ¡Soy la Muerte!

ENRIQUE : Que, queeé?

LA MUERTE : ¿Te sorprendes porque simplemente vine a visitarte? Vine en busca del vecino, y al pasar me he detenido a hablarte.

ENRIQUE : (NERVIOSO) No, no sé lo que dices; sigue tu camino. Quizás el vecino de enfrente quiera abrirte. No tengo nada que -- ofrecerte. Dos niños que lloran y una madre triste. Además, esta es una casa fea y pobre. No tengo ni muebles en que - sentarnos con lo que paso vergüenza cuando mis amigos vienen a visitarnos.

LA MUERTE : Pues mira, te diré que para mí no hay casas feas ni bonitas. ¿Has visto aquellas cuyo lustre se ve desde la esquina ...? A veces también a ellas hago visitas. Ahora no me conoces,



pero a veces hasta me abrazas y me besas.

ENRIQUE : ¿Y, cuándo,..? ¡Mentirosa!

LA MUERTE : Cuando yo, La Muerte, en forma de mujer hermosa, te olvidas de de tus hijos y de tu esposa, y te embriagas conmigo en una mesa.

ENRIQUE : ¿Y dónde, caramba?

LA MUERTE : En el cabaret, donde el vicio tiene sus dominios. Donde gastas lo que representa el pan de tus niñitos, que sin beber se embriagan y mueren por el vicio. Está bien...no forzaré tu puerta pero más luego vendré a verte y te encontraré dando tumbos por las calles o tirado cual basura en la cuneta . Mira...en tanto vuelvo.....tienes tiempo de pensar en lo que hiciste. Por el vicio dejaste tu hogar sin alimentos y el amor de tu esposa al sacrificio. Recógete en tu hogar, deja la calle. Reconcilia ya tu vida a tus hijitos que esperan de tí, que eres su padre, un futuro mejor, no un sacrificio.....Y ahora sigo mi ronda hasta la esquina, a ver *Lo que* me han dicho que hay jóvenes que usan cocaína y están desfigurados por el vicio. No sé por qué mi misión es matar....Hasta los que no están dotados de una sana razón, como los hombres, a mi presencia temen y a mi poder sucumben.

VUELVEN LAS LUCES Y ENTRA MARIA CON LA LIMONADA. ENRIQUE ESTADURMIENDO Y MARIA LO DESPIERTA.



MARIA: Enrique, Enrique! (Despierta Enrique asustado). Tómate la limonada, te hará bien.

ENRIQUE: María, estaba soñando con algo terrible.

MARIA: No le des importancia a esos sueños que pueden ser producidos por el mismo efecto del alcohol. Así nos pasa a veces cuando comemos demasiado de noche.

ENRIQUE: No María. Esto ha sido como una revelación. Yo he visto la muerte amenazarme y advertirme lo que me sucedería si no varío mi comportamiento. Me reprochó muchas cosas. ¡María ayudame!.

MARIA: Enrique amor mío, ese es un aviso muy serio. Parece que te han dado una oportunidad de rehacer tu vida.

ENRIQUE: No sé qué hacer. No tengo amigos. Todos me han dejado. Estoy sin ropas y tengo vergüenza al salir a la calle y que la gente me vea en éste estado. ¿Que hago María?

MARIA: Creo que no se ha perdido todo. Pidamos a Dios que nos ayude a escapar de éste malvado vicio. Creo que solamente El puede librarte de ésta trampa en que caíste. Piensa en nuestros hijos y en nuestros padres.



Que dirán ellos si te vieran. (María abraza fuertemente a Enrique). Enrique tú debes volver a la compañía. Habla con el señor Pey y prométele que serás un nuevo hombre. - Puede que te de trabajo de nuevo a pesar de todo lo que a pasado.

ENRIQUE: Pero María. con que cara veré al señor Pey cuando él esperaba que yo fuera su mano derecha en la compañía.

MARIA: Enrique, cuando él sepa que tú quieres rehacer tu vida, tal vez se interese de nuevo por ti. No olvides que siempre te ha tratado como tu segundo padre. -

Tu debes volver a la compañía.

ENRIQUE: Oh, María, gracias por ayudarme, pero tú sabes que yo no tengo ni siquiera una ropa presentable. Quieres tu ir y hablar con el señor Pey? Me dá mucha vergüenza haberlo defraudado. Me siento como si lo hubiera traicionado.

MARIA: No Enrique, el que debe ir eres tú. Si de veras te quedan fuerzas para arrepentirte, con mucha mayor razón debes tenerla para hacerle frente a ésta situación. Piensa que el señor Pey, al verme, podrá tener lástima de mi y darme una limosna. No es eso lo que necesitamos.



Lo que urge ahora es el cambio de tu vida, y este -- cambio no se efectuará si tú no te enfrentas al se-- ñor Pey con toda la valentía y seriedad conque has - enfrentado todos los actos de tu vida antes de caer en ése maldito vicio. De tí aprendí yo a tener el va - lor que he necesitado para enfrentar esta situación. Por nuestros padres, por nuestros hijos y por el - gran amor que nos juramos, debes hacer lo que te di - go.

ENRIQUE

(Abrazándola) Está bién. Yo enfrentaré al señor Pey, sin altanería y le contaré, pidiéndole perdón, todo lo que me ha pasado. El me juzgará, y si su decisión es favorable a esta situación...te juro, por Dios y por mis hijos, que volveré a ser el mismo Enríque - que juró amarte cuando apenas tenía 14 años.

MARIA

Son muy pocos los que han escapado de ese terrible - vicio, pero tú tienes la oportunidad de recuperar to - do lo que hemos perdido. Tú eres joven y te puedes - recuperar. Cecilia me ha dicho cómo Demetrio le con - taba de escenas que él veía entre jovenes y señori-- tas destruídas por algo peor que el alcohol. Se tra - ta de drogas llamadas Cocaína y Marihuana. Dicen, -- que son diabólicas!.



ENRIQUE: He oído hablar de esas drogas y son dichosos los que se recuperan cuando se hacen adictos.

Si María, prepárame lo que me queda de ropa. Yo iré a ver al señor Pey y tú te quedarás rogando mi salvación

OSCURO

(La escena representa el despacho del señor Pey, quien está sentado en su escritorio)

ENRIQUE: (Entrando) Buenos días señor Pey.

SEÑOR PEY: (Contemplando a Enrique un instante. Se levanta y lo abraza fuertemente) Mi hijo!! (Enrique se sienta frente al escritorio con el rostro entre sus manos)  
Enrique, hijo mío, veo caíste en las profundidades del del vicio de donde unos pocos nos volvemos a tiempo.  
(Llora y se tapa el rostro)

ENRIQUE: Señor Pey, quiere usted decir que usted también....

SEÑOR PEY: Si Enrique, yo también cuando era un joven con un gran futuro, caí en esa trampa diabólica que es la drogadicción. Yo había formado un lindo hogar y tenía mis dos hijos y una esposa que era una santa. Yo trabajaba como ingeniero arquitecto para una







compañía poderosa que vino a establecerse aquí. Por mis cualidades me gané pronto la confianza y el respeto de todos. Pero casi sin darme cuenta, unos de mis compañeros que era un adicto a la maligna droga, y yo no lo sabía, me echó una porción en un refresco que me brindó; lo cual me hizo sentir de manera que yo nunca había experimentado. Todo lo comencé a ver más hermoso. Me sentía capaz de todo y pensé que mi esposa no debía perderse de esto. Era algo que sólo probándolo se podía explicar.

Entonces, mi amigo, al ver la reacción favorable, me habló a fondo y me dijo donde podía conseguirla y que se llamaba cocaína. Comencé a usarla con más frecuencia, y mi esposa se dió cuenta del cambio que estaba ocurriendo en mí. Ella quiso saber y yo le expliqué lo que uno sentía y quiso probar también. Así sucedió con mis dos hijos de manera que todos nos hicimos adictos al malvado vicio que había entrado tan sutilmente a nuestra familia. Para ese tiempo, Rubén, que era mi hijo mayor, tenía 18 años, y su hermana Rosita 14. Pues nos convencimos del gran problema en que nos habíamos metido, cuando nos faltó la droga por primera vez. Ya era demasiado tarde. No podíamos vivir sin ella por que dominaba nuestro cerebro. Ya no podíamos vivir sin la droga. Eramos capaces hasta de matar si fuera necesario para poder conseguirla. Llegamos a la-



desesperación para poder satisfacer el malvado vicio. Nos sentíamos como alguien que tiene mucha sed y no encuentra el agua. En una ocasión mi esposa Laura no se sentía bien y dejé a Rubén la orden de llevarla al médico. Acostumbrábamos a endrogarnos el fin de semana para estar todos juntos pues nos resultaba más fascinante. Pero ese día Rubén rompió la costumbre de fin de semana y tomó una alta dosis sin saberlo su madre, ni su hermanita. Cuando me enteré, ya era demasiado tarde. Lloré y Enrique le pone la mano en el hombro. Rubén cruzó la luz roja de un semáforo y se produjo un accidente terrible. Chocaron con un camión cargado de chatarra que venía a gran velocidad y todos perdieron la vida. Enrique, hijo mío, eso fue terrible para mí. Las autoridades examinaron los cadáveres y descubrieron que todos eran adictos a la maldita droga. Esto desde luego creó sospechas y una comisión especial se presentó a la Compañía, donde fui detenido. Tan pronto me detuvieron sufrí un desmayo y cuando me desperté estaba en la cárcel, acusado de drogadicto y culpable del fatal accidente. Fui condenado a 2 años de prisión. Enrique, yo creí que no podría sobrevivir a aquella tragedia. Y para colmo del infortunio el malvado vicio me ataba de tal modo, que me consideré al borde de la locura. Pero tuve la suerte de ser protegido por el esfuerzo sobrehumano que hace el gobierno para salvar a-



los adictos, y cuando cumplí el primer año, estaba tan recuperado, que la comisión que me ayudó y recomendó mi libertad bajo palabra de no volver a usar más la cocaína. Ahora, hijo mío, levanta tus brazos como lo hice yo, prométele a Dios no creer en amigos ni visitar lugares corruptos y comienza una nueva vida, para que mañana no tengas que llevar esta carga que yo tendré que arrastrar hasta el día de mi muerte.

ENRIQUE: (notablemente emocionado) (Lo abraza) Señor Pey, cuente que tanto yo, como mi esposa y mis dos hijos - le pedimos perdón por el desvío que he tenido después de los buenos propósitos que usted tuvo para con nosotros.

SEÑOR PEY: Enrique, cuenta que de ahora en adelante, tú y María serán los dos hijos que perdí.

ENRIQUE: Señor Pey, perdone mi curiosidad, pero dígame, como pudo hacer una compañía tan grande y poderosa?

SEÑOR PEY: Sí Enrique, al llevar una vida tan sólo, comencé a trabajar por mi cuenta, haciendo obras por contratistas y no como empleado. Así pude hacer un pequeño capital para comenzar una modesta compañía hasta llegar a ser lo que tu ves ahora. Pero a pesar de todo esto me siento vacío.



Siento gran aprecio por tí, porque me recuerdas a -  
Rubén, mi hijo. Quédate conmigo y te daré tu trabajo  
si es que no has perdido tu cerebro.

ENRIQUE: Creo que puedo trabajar, pues me siento bien, graci  
as a Dios.

SEÑOR PEY: Entonces toma una semana para que te repongas un po  
co y ven a recibir tu trabajo.

ENRIQUE: Gracias Señor Pey. Le prometo dos cosas: la primera  
que en el resto de su preciada vida no tendrá que ar  
repentirse de mi comportamiento. Y segunda, mantener  
para usted gran cariño como el amor que le juré a la  
mujer que hoy es mi esposa cuando éramos dos adoles-  
centes.

(Enrique abraza al señor Pey fuertemente y se marcha.  
La luz va disminuyendo hasta un oscuro total)

(CASA DE ENRIQUE Y MARIA)

(Han pasado 5 años. Enrique trabaja y se  
siente feliz con su familia. En escena -  
María con sus hijos. Suena el teléfono)

MARIA: (A los niños) NO se muevan mientras yo atiendo el teléfo  
no) Dígame; sí un momentito. Enrique, te llaman de



parte del señor Pey.

ENRIQUE: (saliendo) Habla Enrique, sí, sí. Cómo está señor Pey? Señor Pey no se ponga así. Son muchos los años que les quedan para seguir derramando el bien. Como? Señor Pey! Esto es un sueño.

(Enrique visiblemente emocionado se seca las lágrimas y cuelga)

MARIA: (con ansiedad) Que pasa Enrique?

ENRIQUE: María, el señor Pey me llamó para hacerme saber que he sido ascendido a administrador general de la compañía. Me dijo que él no se sentía bien y que sus días estaban contados. Me dijo también que había decidido adoptarme para dejármelo todo ya que no tenía otra familia que nosotros.

MARIA: (Llora y Enrique se lleva los niños) Dios mío! Si ya pagó su error en ésta vida, como es posible que no te apiades de éstas criaturas Pero tú, en tu misericordia divina sabrás elegir un lugar que goce de una eterna felicidad!

ENRIQUE: (entrando) María, había reservado esto que te voy a decir para el último momento porque no quería alegrarnos



con lo que a mí me ha causado un dolor inmenso. El señor Pey ha decidido dejarme veinte millones de dolares que según él le han costado muchos sacrificios y que había llamado al señor Gordon, su abogado, para hacer el testamento formal.

MARIA: ¡Oh, como es posible que la felicidad de unos, dependa de la desgracia de otros!

ENRIQUE: No pienses en la felicidad nuestra, piensa en la felicidad de nuestros hijos. Que Dios no permita jamás - que caigan en ese malvado vicio...

(OSCURO)

(En la casa del señor Pey. Esta acomodado con dos almohadas en una mecedora ó sillón  
Han pasado 2 años)

SEÑOR PEY: (El señor Pey y Gordon, su abogado) No ha llegado Enrique todavía?

SEÑOR GORDON: No, pero he dado la orden de hacerlo pasar tan pronto llegue. NO tardará mucho ya que yo mismo lo llamé y le dije que era urgente.

ENRIQUE: (entrando) ¡Como se siente señor Pey?



SENOR PEY: (Visiblemente fatigado) Enrique hijo mio, te he mandado a llamar para expresarte por última vez, el deseo que he tenido para ti desde aquel día que vi tu retrato y tus nostas en el periódico.

Te lo vuelvo a decir ahora delante de mi abogado para que sepas porqué lo he hecho así. Cuando caíste en el malvado vicio perdí toda la esperanza de adoptarte para que fueras mi único heredero, pues no sabía a quién en le iba a dejar todo el fruto de mi trabajo.

Pero me alegré más cuando te vi recuperado y vi en tí un verdadero retrato de mi vida. Es como si el destino te hubiera puesto en mi camino para esta hora. Yo se que no viviré mucho tiempo y aprovecho la presencia de mi abogado para declarararte a ti como el único heredero de todos mis bienes. Prométeme hijo mio. que jamás probarás alcohol y que ayudarás a recuperarse a todos los que hayan caído en la drogadicción con todas la fuerzas que a mi me faltan, pero que a ti te sobran.

ENRIQUE: (Llorando) Si, Padre, cuente con que cumpliré al pie de la letra sus decesos. Se lo juro por mis amados hijos. (Se abrazan).

SENOR PEY: Hijo mio, quiero que visites de vez en cuando la tumba de mi adorada Laura y las de mis dos hijos Rubén y Rosita. Yo fui muchas veces a pedirle perdón por consi-



derarme el único culpable de aquella desgracia. Pero sólo ha sido.... Sólo a sido una ilusión, yo sigo con mi carga y pido a Dios que me perdone y le doy gracias porque me dió otro hijo antes de morir. (cogiendo la mano de Enrique se queda mirándolo y muere).

(Se oye música de Órgano que va disminuyendo con la luz mientras se escuchan éstos versos)

La muerte:

El amor al dinero es un pecado <sup>que</sup> consigo  
se trae todos los males.

~~que~~ Pervierte el corazón del hombre honrado  
y lo empuja a los hechos criminales.

Aquellos que matan a los hombres propor-  
cionandoles drogas tan malditas, tendran  
que responderme por sus nombres cuando  
vaya a cumplir mi última cita.



Volvamos al momento cuando la muerte se despidió del hogar de - Enrique y sigue su ronda: Al llegar a una esquina se para de repente y abre los brazos con una expresión de sorpresa:

LA MUERTE : No puedo creer lo que tengo ante mi vista....  
jovenes hermosos y lindas señoritas convertidos en chatarras humanas por el uso de drogas tan malditas

LA MUERTE TOMA INTERES EN UN HOMBRE TIRADO A UN LADO DE LA CALLE.

LA MUERTE : ¡Levántate varón....salva tu nombre! Recobra tu dignidad humana. Naciste con la suerte de ser hombre....no uses la perversa Marihuana. Cómo es posible que permanezcas echado, tirado cual basura en la cuneta eres lo más valioso de todo lo creado tienes derecho al bien que te han trazado, ¡Despierta!

Te esperan en casa tu madre y tus hermanos, la Patria necesita también de tus servicios, eres lo más noble que se ha hecho como humano y todo lo has perdido por el malvado vicio.



Cuando la muerte termina de hablar con aquel joven destruido -- por las drogas, sigue su camino, se detiene de repente y saca una libretita que está casi llena de citas. Al ojearla toma especial interés por una dirección que hacía quince años quedó de volver. Ahora recuerda muy bien: Se trata de Enrique García, y marcha a cumplir su cita. Al llegar a la casa, se da cuenta de que ya Enrique no vive en esa casa; sigue, y el brillo de una lujosa mansión le llama la atención. Se acerca y descubre que es la residencia de los García. Es el mediodía. Almuerzan. La muerte toca a la puerta. Desde dentro se escucha la voz inconfundible de Enrique quien contesta con mucha decencia...

ENRIQUE : ¿Quién toca?

LA MUERTE : (DESDE FUERA) ¡Soy la Muerte!

MARIA : (NERVIOSA) ¡No...No vayas, Enrique; yo abriré.

LOS HIJOS EN TANTO, SE HAN MOSTRADO ASUSTADOS, -  
INQUIETOS. SABEN LA HISTORIA DE SU PADRE.

MARIA : ¡Oh, señora Muerte, le abriré para que entre.

LA MUERTE : No me abra, señora; sólo vine a dar un paseíto. A ver qué fue de mi consejo según lo concerté con Enriquito.



MARIA

: ¡Oh, señora Muerte....¡Gracias por lo que usted hizo por mi esposo; ya es un hombre nuevo. Ahora es un hombre valioso. Aquí - todo ha cambiado después de su consejo; la casa, los muebles, los niños y el jardín.- Todo es hermoso, y por lo visto, morirá de viejo.

LA MUERTE

: Pues saludeme, señora a Enriquito y dígamele que yo lo felicito por su triunfo. Si no se hubiese llevado del consejito, como Demetrio, fuera ahora otro difunto.

F I N